

DESARROLLAR EN LOS ESTUDIANTES DE PEDAGOGÍA COMPETENCIAS METODOLÓGICAS Y LA CREATIVIDAD EN INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.

Recibido 26/07/2025 Aceptado 28/09/2025

Maritza del Carmen Uribe Carvajal
<https://orcid.org/0009-0004-4773-3233>
legalcontrerasuribe2@gmail.com
Doctorado en Pedagogía, Universidad de Los Andes Venezuela

Resumen

La educación, orientada a la formación humana, enfrenta la complejidad creciente del proceso enseñanza-aprendizaje, exacerbada por el acelerado avance tecnológico. En este contexto, el presente artículo de investigación analizó la necesidad de desarrollar competencias metodológicas y de creatividad en estudiantes del Programa de Doctorado en Pedagogía de la Universidad de Los Andes, Táchira. La metodología utilizada fue documental, con un análisis interpretativo de las referencias consultadas. Los resultados principales destacaron la importancia de seleccionar métodos de investigación adecuados y la primacía de repensar el conocimiento, desaprendiendo lo obsoleto para integrar lo nuevo. Como conclusión, los docentes de esta formación doctoral deben facilitar herramientas y teorías que permitan a los estudiantes desarrollar dichas competencias para la investigación científica. Esto los impulsará a producir ideas auténticas y a desempeñar un papel transformador en la realidad y en la resolución de problemas de su entorno.

Palabras clave: competencias metodológicas, creatividad, investigación científica, formación doctoral.

ABSTRACT

This research article analyzed the need to develop methodological and creativity competencies in students of the Doctoral Program in Pedagogy at the University of Los Andes, Táchira. The methodology used was documentary, with an interpretive analysis of the consulted references. Key findings highlighted the importance of selecting appropriate research methods and the primacy of rethinking knowledge, unlearning obsolete concepts to integrate new ones. In conclusion, faculty in this doctoral program should provide tools and theories that enable students to develop these competencies for scientific research. This will empower them to produce authentic ideas and play a transformative role in solving problems in their environment.

Keywords: methodological competencies, creativity, scientific research, doctoral training.

INTRODUCCION

En la labor educativa, cuya finalidad es la formación integral de futuros profesionales, el estudiante se ciñe a cumplir con las actividades requeridas en un conjunto de unidades curriculares previstas en un plan de estudio como requisito para poder graduarse. En ello, se ha observado una problemática recurrente en la malla curricular universitaria, específicamente en la unidad curricular de metodología de investigación, pues a menudo, esta unidad no recibe la importancia ni el enfoque adecuados, lo que se traduce en una limitada inclusión de estrategias para desarrollar competencias metodológicas y despertar la curiosidad investigativa en los estudiantes. Esta situación es crucial, por cuanto se podría decir que donde haya investigación, habrá creatividad partiendo de que la investigación es un pilar para la creatividad y una exigencia académica fundamental, pues los futuros profesionales deben ser capaces de presentar y defender trabajos de investigación al final de su carrera.

Desde estas ideas, se torna que los docentes de esta área no sólo posean conocimientos acerca de metodología, sino que sean capaces de guiar a los estudiantes en la adquisición de competencias metodológicas y de creatividad para una investigación científica innovadora. La falta de entusiasmo en algunos estudiantes para investigar resalta la importancia del papel motivador del docente para orientar el proceso de elaboración de proyectos de investigación. Así que, un aspecto fundamental a desarrollar en el ámbito educativo es el pensamiento crítico, un término que ha generado confusión en su desarrollo y su evaluación (Vendrell I Morancho y Rodríguez Mantilla, 2020).

No obstante, aunque mantiene diferentes concepciones, ha sido entendido según el consenso de expertos internacionales reunidos por la American Philosophical Association (Facione, 1990) como un proceso de juicio intencional y autorregulado que implica la interpretación, el análisis, la evaluación, la inferencia y la explicación de la información, así como la autorregulación de estos procesos. Este enfoque reconoce que el pensamiento crítico no solo se basa en habilidades cognitivas, sino también en disposiciones como la apertura mental, la imparcialidad y la diligencia en la búsqueda de información relevante pues “el uso inadecuado del concepto

ha hecho que maestros y alumnos no logren distinguir entre pensamiento genérico y pensamiento crítico aplicable a cada una de las disciplinas” (Martin et al., 2017, p. 21).

De este modo, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta esencial para que los estudiantes puedan formular preguntas pertinentes, analizar y evaluar argumentos, reconocer sus propios sesgos y comunicar de manera clara y lógica sus razonamientos, contribuyendo así a la coherencia y efectividad tanto en la investigación como en la toma de decisiones fundamentadas.

Esto significa que, un pensador crítico formula preguntas con claridad, siendo inquisitivo; estando bien informado y siendo capaz de acumular y evaluar la información que recibe además de interpretarla; argumentarla con sus juicios y opiniones; reconoce y es honesto con respecto a sus sesgos personales; es de mente abierta y confía en la razón; comunica de forma efectiva su proceso de razonamiento, sus conclusiones y soluciones; y está dispuesto a reconsiderar y retractarse si es necesario por cuanto le permite una revisión reflexiva acerca de las diversas teorías metodológicas, que permita no sólo comprender la relación entre el método y el objeto de estudio sino evitar el uso incorrecto de las categorías de determinada metodología y que corresponda a otra metodología. Es tener la suficiente claridad para no mezclar métodos diametralmente opuestos como si intentara mezclar el aceite con el agua. Esto reduce la coherencia y efectividad en el proceso de investigación.

Por tanto, es importante tomar en cuenta la capacidad de desarrollar estrategia para formar al estudiante en la competencia de sistematización de los hallazgos que se van acumulando, y para ello debe converger un conjunto de elementos: comprensión, claridad, precisión, sencillez, esquematización y /o compilación en los contenidos del aprendizaje, acerca de metodología, que esté en correspondencia con el nivel, alcance y calidad del trabajo de investigación.

En este contexto, la presente investigación, de naturaleza documental y empleando el método crítico, busca analizar la problemática central que se aborda, concretada en las siguientes interrogantes que guían el estudio: ¿Cuál es la necesidad de desarrollar competencias metodológicas y de creatividad en los

estudiantes del Doctorado en Pedagogía de la Universidad de Los Andes (ULA)? Para profundizar en esta cuestión, se derivan además dos preguntas específicas: ¿Cuál es la verdadera finalidad de la educación, siendo esta la acumulación de conocimiento o la reconfiguración del pensamiento?, y, a partir de ello, ¿qué visión se puede ofrecer a los estudiantes para que desarrollen eficazmente las competencias metodológicas y de creatividad en sus trabajos de investigación? Estas formulaciones delimitan el alcance del estudio y establecen la dirección para la consecución de los objetivos planteados.

El trabajo se ha estructurado en los siguientes apartados: En el primer apartado, se abordan los objetivos de la investigación, relacionados con la finalidad de la educación y sobre cómo desarrollar las competencias metodológicas y de creatividad. En el segundo apartado, se hace referencia a algunas ideas sobre competencias y metodologías, incluyendo el enfoque de autores expertos en este tema. En el tercer apartado, se aborda qué es un proceso de investigación, presentando la conceptualización por parte de teóricos al respecto. En el cuarto apartado, se estudia cuál es la finalidad de la universidad, analizando y cuestionando los saberes que se imparten en ella. En el quinto apartado, se aborda cómo desarrollar competencias metodológicas y de creatividad para optimizar los trabajos de investigación. Finalmente, se presentan las Conclusiones y Referencias.

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

El objetivo general es analizar la necesidad de desarrollar competencias metodológicas y de creatividad en los estudiantes del Doctorado en Pedagogía de la Universidad de Los Andes (ULA). Para lograr este fin, se plantean los siguientes objetivos específicos: 1) Describir la finalidad de la educación, cuestionando si su propósito es acumular conocimiento o repensar el pensamiento; y 2) Analizar la visión que se puede ofrecer a los estudiantes para desarrollar las competencias metodológicas y de creatividad en sus trabajos de investigación.

ALGUNAS IDEAS SOBRE COMPETENCIAS Y METODOLOGÍA

El concepto de competencia se caracteriza por su naturaleza multidimensional, integrando diversas dimensiones que van más allá del

simple dominio de conocimientos técnicos. Tobón (2006) señala que la competencia implica no solo saber (conocimientos y datos), sino también saber hacer (habilidades y destrezas), saber ser (actitudes y valores) y saber estar (capacidades para la comunicación y el trabajo colaborativo), conformando un saber actuar integral que moviliza recursos internos y externos para enfrentar situaciones complejas. Esta visión se enriquece con las aportaciones de Chomsky (1970), quien conceptualiza la competencia lingüística como una capacidad mental innata que se activa en el uso comunicativo, y Skinner (1957), quien desde el conductismo enfatiza el aprendizaje del lenguaje como resultado de la interacción funcional entre conducta y ambiente.

Complementariamente, autores como Piaget, Bruner y Vygotsky aportan la perspectiva constructivista, destacando el aprendizaje como un proceso activo, social y contextualizado, fundamental para el desarrollo de competencias en contextos educativos. Howard Gardner amplía el enfoque con su teoría de las inteligencias múltiples, reconociendo diversas formas de inteligencia que potencian la creatividad y el pensamiento crítico, aspectos esenciales en la formación de futuros pedagogos. Por otro lado, Wittgenstein y Habermas aportan desde la filosofía y la sociología, enfatizando la dimensión comunicativa y social de las competencias, vinculándolas con la capacidad para el diálogo y la participación en contextos culturales diversos.

En suma, la competencia se entiende como una capacidad compleja que integra conocimientos, habilidades, actitudes, valores y contextos, orientada a la resolución de problemas y al desarrollo creativo, lo cual es fundamental para formar estudiantes de pedagogía capaces de innovar en la investigación científica y en la práctica educativa. Por ello, al revisar el concepto de competencia metodológica puede verse como el conjunto de elementos que orientan al estudiante para la adquisición de conocimiento, abarcando procesos, pasos a seguir, métodos, técnicas o formas de hacer algo (Cepeda, 2011). La relevancia del conocimiento de la metodología de investigación radica en que, junto con el trabajo creativo, permite la adquisición de los saberes, habilidades, valores y cualidades necesarios para el desarrollo de las competencias investigativas. En este sentido,

Rojas Soriano (1995) sostiene que, para desarrollar la competencia investigativa, los estudiantes deben transitar por un proceso de adquisición de fundamentos filosóficos, epistemológicos, metabólicos y técnico-instrumentales. Esto, a su vez, les faculta para construir conocimientos científicos, expresar sus trabajos de forma oral y escrita, y aplicar dichos conocimientos a través de una práctica transformadora.

De manera complementaria, Torres (2002) refuerza la importancia del estudio de las competencias de investigación como un enfoque que prepara al estudiante para la vida, promoviendo el desarrollo de habilidades de comunicación y pensamiento crítico, el trabajo en equipo, la articulación entre teoría y práctica, el sentido de responsabilidad y compromiso social, la toma de decisiones y la resolución global de problemas. Adicionalmente, Álvarez et al. (2011) respaldan que la competencia investigativa se fortalece mediante el conocimiento de la metodología de la investigación y el trabajo interdisciplinario, integrando conocimiento, producción de pensamiento y ejecución práctica comprometida socialmente.

Sin embargo, para lograr un desarrollo integral en estas competencias metodológicas e investigativas, es crucial ir más allá de la mera adquisición de herramientas y teorías. Se requiere que los educadores y los estudiantes consideren e integren valores adicionales con una visión más holística, tales como la ética, la moral, la sensibilidad social, el compromiso, la asertividad y el manejo de las emociones. Estos aspectos, lamentablemente, son a menudo poco trabajados por los docentes directamente vinculados con la investigación social y científica, limitando la formación integral del investigador.

En concordancia con Torres (2002) se hace importante el estudio de las competencias de investigación un enfoque que prepare al estudiante para la vida, ya que entre otros aspectos: se desarrollan habilidades de comunicación y pensamiento crítico; se aprende a trabajar en equipo, despierta una mayor motivación articula la teoría con la práctica; desarrolla el pensamiento hipotético deductivo; propicia el sentido de responsabilidad, solidaridad y compromiso social; se aprende a tomar decisiones; se aborda activa hacia el cambio y la Innovación, y sobre

todo, se aborda la resolución de problemas de manera global.

En este contexto, la unidad curricular de metodología de investigación, a pesar de su vitalidad, a menudo no recibe la importancia curricular que le corresponde por parte del docente. Sin embargo, es fundamental que esta asignatura se redimensione para incluir estrategias que no solo desarrollen el dominio metodológico, sino que también despierten la curiosidad, que es el primer paso esencial para motivar la investigación y fomentar la creatividad en los estudiantes. Por lo tanto, es indispensable que el rol del docente en esta área de formación trascienda la simple transmisión de conocimientos; debe ser capaz de guiar a los estudiantes en la adquisición profunda de competencias metodológicas y de creatividad, impulsándolos hacia una investigación científica innovadora

Es así como la formación doctoral emerge como un espacio clave para la producción de conocimiento innovador y la reflexión crítica en el ámbito educativo, lo que permite a los docentes universitarios mejorar su práctica pedagógica y contribuir a la transformación social (Khazmou, 2024). Este nivel de preparación académica aporta elementos cruciales para la transformación educativa, especialmente a nivel de doctorado, requiere una comprensión profunda de cómo se construye el conocimiento, cómo se desarrollan las competencias y cómo la pedagogía puede adaptarse y transformar la sociedad en un mundo complejo y en constante cambio. Mantener los referentes teóricos más amplios de la pedagogía y teorías del aprendizaje (Montessori, Decroly, Freinet, Freire, Piaget, Vygotsky, Bruner, Ausubel, Dewey, Siemens) no solo proporcionan un entendimiento histórico y conceptual, sino que también ofrecen diferentes lentes para analizar, interpretar y abordar los desafíos educativos actuales, impulsando la innovación y el pensamiento crítico en la formación de futuros investigadores y transformadores de la realidad.

EL PROCESO INVESTIGATIVO

El proceso de investigación, como concepto fundamental en la metodología científica, es ampliamente abordado y sistematizado por diversos autores. Metodólogos destacados como Hernández et al. (2014), Méndez (1995),

Hurtado de Barrera (2000) y Arias (2009) coinciden en que este se comprende como una serie de pasos lógicos y estructurados que guían la indagación.

Según Hernández Sampieri y Mendoza (2020), la investigación es un “conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema con el resultado (o el objetivo) de ampliar su conocimiento” (p. 4), de manera que el proceso de investigación abarca una secuencia lógica de pasos que se inician con la definición de un problema de estudio, pasan por el diseño metodológico, la ejecución empírica, y culminan con la comunicación de resultados. El propósito fundamental de este proceso es resolver preguntas o contribuir al conocimiento existente. Complementando esta visión, Eco (1993) describe el proceso investigativo como un “trabajo científico” que implica la selección de un tema viable, una búsqueda crítica de fuentes, la organización rigurosa de los datos, y la redacción de conclusiones que sean verificables.

A partir de estas definiciones, se comprende que el proceso de investigación es un conjunto de pasos interconectados, donde el investigador se somete a una reflexión constante sobre el tema o problema que aborda. En este proceso, interactúan tres categorías fundamentales: el sujeto (el investigador), el objeto (lo que se va a investigar), y el método (el camino a seguir). Es crucial que el investigador tenga claridad sobre las dudas teóricas que puedan surgir, ya que esto le permitirá desarrollar exitosamente el proceso de investigación en la práctica. Esta comprensión es aplicable tanto a las etapas de investigación en ciencias sociales como en ciencias naturales o humanidades.

¿CUÁL ES LA FINALIDAD DE LA UNIVERSIDAD?

La universidad como institución se diferencia de la universidad como organización. Como institución, representa prácticas universales y modelos de referencia para todas las universidades particulares, legitimando su papel en la sociedad. Como organización, cada universidad concreta desarrolla estructuras, rutinas y culturas propias que definen su identidad y funcionamiento.

En el primer caso, es decir, cuando se aborda a la universidad como institución social, cumple una multiplicidad de funciones esenciales para la sociedad que justifican su existencia e importancia en ella. Se trata de un espacio dedicado a la generación y difusión del conocimiento por medio de las funciones de docencia, investigación y extensión; su finalidad se aborda analizando y cuestionando los saberes que se imparten en ella, y aunque cada universidad individual presentará diferencias respecto a otra, en esencia representa un pilar fundamental para el desarrollo social, científico y cultural, con una misión que trasciende la mera transmisión de conocimientos, abarcando la formación integral de las personas y el compromiso activo con la sociedad.

Se destaca una crítica a la formación actual, señalando que las universidades a menudo forman una proporción demasiado grande de especialistas en disciplinas predeterminadas y artificialmente limitadas. Sin embargo, muchas actividades sociales y el propio desarrollo de la ciencia requieren individuos capaces de mantener un punto de vista más amplio, así como de profundizar en problemas y avances nuevos que traspasan las fronteras históricas de las disciplinas.

Existe una crítica fundamental a la formación actual que ofrecen las instituciones de educación superior. Se observa que las universidades tienden a producir una cantidad excesiva de especialistas en disciplinas predeterminadas y, a menudo, artificialmente limitadas. No obstante, una gran parte de las actividades sociales y el propio desarrollo de la ciencia demandan individuos capaces de mantener un punto de vista más amplio, así como de profundizar en problemas y avances nuevos que trascienden las fronteras históricas de las disciplinas. Esto implica que la realidad y los problemas contemporáneos son cada vez más complejos, pluridisciplinarios, transversales y globales.

Mairena J. (citado por Morin, 2007) argumenta que la verdadera finalidad de la educación, incluyendo la universitaria, debería ser “enseñar a repensar el pensamiento, a des-saber lo sabido y a dudar de la propia duda, único modo de comenzar a creer en algo” (p. 23). Esta perspectiva subraya la necesidad de romper con el conocimiento obsoleto y estar dispuesto a asumir ideas nuevas para alcanzar

una nueva certeza en el saber, así como lo hace Morin (2007) en la idea de distinguir entre una “cabeza repleta” y una “cabeza bien puesta”.

Una “cabeza repleta” es aquella donde el saber se ha acumulado sin un principio de selección u organización que le otorgue sentido. En contraste, una “cabeza bien puesta” no solo acumula saber, sino que también posee una aptitud general para plantear y analizar problemas, y principios organizadores que permiten vincular los saberes y darles sentido. Esta significativa diferenciación resalta que es más importante desarrollar la capacidad de pensar para interpretar la realidad, los problemas y el entorno, que simplemente acumular información. Por lo tanto, la universidad debe enfocarse en enseñar competencias que desarrollen esta capacidad de pensamiento para dar respuesta a la realidad y a los problemas del contexto.

DESARROLLAR COMPETENCIAS METODOLÓGICAS Y DE CREATIVIDAD PARA OPTIMIZAR LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

Para que los estudiantes de pedagogía desarrollen interés y motivación por la investigación, se hace necesario que los docentes redimensionen los contenidos de la unidad curricular de metodología, a la par que creen las condiciones y el contexto adecuados para fomentar la creatividad. Así, la investigación constituye un componente clave para la transformación universitaria, indispensable para cultivar un pensamiento crítico, vigente y creativo.

Así, la investigación constituye un componente clave en la transformación universitaria, si se desea un pensamiento crítico, vigente y creativo. Por ende, las competencias metodológicas en docentes, estudiantes y los propios investigadores son esenciales para establecer qué metodología es la correcta para lograr los objetivos de la investigación. Esto implica ofrecerles las herramientas y teorías necesarias desde el inicio de sus trabajos de investigación, estimulándolos a crear enfoques y soluciones auténticas en lugar de repetir información sin sentido. El docente investigador debe actuar como un motivador, orientando el proceso de elaboración de proyectos de investigación y animando a los alumnos a continuar su labor investigativa.

El desarrollo de estas competencias se sustenta en la adquisición de conocimientos, habilidades, valores y cualidades que, considerados como un sistema, fortalecen las competencias investigativas al integrar el conocimiento, la producción de pensamiento y la ejecución práctica. La competencia metodológica se refiere a los elementos necesarios para obtener conocimiento, seguir procesos, pasos, métodos y técnicas. Para desarrollar la competencia investigativa, los alumnos deben adquirir fundamentos filosóficos, epistemológicos, metabólicos y técnico-instrumentales que les permitan construir conocimiento científico, expresarlo oral y escrito, y aplicarlo en la práctica transformadora.

Un aspecto fundamental que el docente debe fomentar es el pensamiento crítico. Este se define como el juicio autorregulado y con propósito que habilita un proceso disciplinado, activo e intelectualmente hábil para la conceptualización, aplicación, análisis, interpretación, síntesis, evaluación e inferencia de información, guiando así la creencia y la acción. Un pensador crítico se caracteriza por formular preguntas claras, ser inquisitivo, estar bien informado, evaluar e interpretar la información, argumentar sus juicios, reconocer y ser honesto con sus sesgos, tener una mente abierta, confiar en la razón, comunicar eficazmente su razonamiento y estar dispuesto a reconsiderar si es necesario. Además, es crucial que los estudiantes aprendan a seleccionar los métodos de investigación adecuados, formulen hipótesis correctamente, dominen las técnicas de recolección e interpretación de datos, y eviten mezclar metodologías diametralmente opuestas para mantener la coherencia y efectividad en el proceso de investigación.

LA CREATIVIDAD

Para comprender la importancia de la creatividad en los trabajos de investigación, especialmente en el doctorado de pedagogía, se debe analizar la necesidad de la elaboración de un constructo teórico, como punto de partida de la investigación, que permita crear un espacio para los aportes tanto en las nuevas sesión como en la solución de problemas de la actualidad vinculados a la ciencia y tecnología de la sociedad del siglo XXI donde se requiere una profunda reflexión crítica acerca del por qué a los estudiantes no se les forma

idóneamente con competencias metodológicas y de creatividad para que sean transformados en auténticos investigadores.

Al revisar a la creatividad, Guilford (1950) la define, en sentido limitado, como las aptitudes características de los individuos creadores, incluyendo la fluidez, la flexibilidad, la originalidad y el pensamiento divergente. El pensamiento divergente, a diferencia del convergente (lógico y lineal), es la capacidad de generar diversas ideas, respuestas o alternativas creativas frente a un problema abierto, implicando fluidez, flexibilidad, originalidad y elaboración. La verdadera creatividad es favorecida por un clima de libertad mental, una atmósfera que estimula y valora el pensamiento divergente y autónomo, la discrepancia razonada y la crítica fundada. López Díaz (2017) aborda diversas estrategias pedagógicas para fomentar la creatividad en el aprendizaje y enfatiza en la necesidad inaplazable de apertura a la creatividad y el compromiso de la ciencia y el investigador en América Latina para resolver los problemas de nuestra realidad. El Premio Nobel de Medicina, Sent-Gyorgui, señalaba que el pensamiento creador consiste en ver lo que todo el mundo ve y pensar lo que nadie piensa, lo que le otorga un carácter novedoso y auténtico, generando así un aporte significativo al conocimiento.

Sin embargo, ser creativo conlleva desafíos y riesgos. El Dr. Wolfgang Gil advierte que las ideas creativas pueden ser "asesinadas" por presiones sociales o prejuicios. Por ello, es esencial que el estudiante manifieste sus ideas significativas sin temor o autocensura, ya que pueden ser el punto de partida para una nueva teoría o la solución a un problema real. Steve Jobs (2011) también instó a confiar en la propia voz interior y tener el valor de seguir el corazón e intuición, pensando "fuera de la caja" para el autosuperación y el desarrollo de competencias metodológicas, motivacionales y creativas para una investigación auténtica. Cuando la creatividad es operativa, se convierte en innovación, y para innovar de manera eficaz, se requiere audacia.

Para optimizar los trabajos de investigación, las universidades, especialmente en pedagogía, deben asumir estrategias teóricas y prácticas que preparen a los estudiantes de doctorado con una visión transformadora del sistema educativo y la sociedad, basada en criterios humanistas y un alto sentido de pertinencia con

su contexto. Esto incluye no solo la selección de métodos, formulación de hipótesis, y dominio de técnicas de recolección e interpretación de datos, sino también el fomento de un pensamiento crítico como base para la creatividad, que permita generar ideas originales y contribuir a la resolución de problemas y a la creación de nuevas teorías. Es fundamental impulsar estrategias para "repensar", es decir, desaprender lo aprendido para aprender lo nuevo, transitando de un pensamiento rígido a uno crítico y reflexivo. Los docentes expertos deben enseñar el significado de una propuesta de investigación de calidad, insistiendo en la originalidad y autenticidad de los resultados, y promoviendo el trabajo en equipo y los proyectos multidisciplinarios que estimulen el conocimiento. Además, es procedente subrayar que aparte de desarrollar la aptitud en los educadores y estudiantes, la necesidad de comprender que se debe tomar en cuenta herramientas y valores adicionales, con una visión más integral, como la ética y moral, sensibilidad social, compromiso, asertividad y manejo de las emociones, aspectos que a menudo no se trabajan suficientemente en la formación en investigación.

De tal manera que, como opinan Guba y Lincoln (1994) "los paradigmas deben entenderse como sistema de creencias básicas (principio, supuesto) sobre la naturaleza de la realidad investigada (supuestos ontológicos), sobre el modelo de relación entre el investigador y lo investigado (supuestos epistemológicos) y acerca del modo en que podemos obtener conocimiento de dicha realidad (supuestos metodológicos)". Esto destaca la relación existente entre el paradigma y el investigador, donde señala la necesidad de abordar la realidad tomando en cuenta lo ontológico, lo epistemológico y lo metodológico.

CONCLUSIONES

Para cerrar y responder de manera integral a los dos objetivos/preguntas clave, y ofrecer soluciones y estrategias para abordar tanto las competencias metodológicas como la creatividad, y la idea de un pensamiento "repensado" en el ámbito de la pedagogía, se tiene que:

1. Para que los estudiantes del Doctorado de Pedagogía superen las deficiencias y

dificultades en sus competencias metodológicas, es imperativo que adquieran un dominio integral sobre la selección de métodos de investigación, la correcta formulación de hipótesis, y las técnicas idóneas para la recolección, interpretación de datos y redacción de resultados. Esto se logrará mediante estrategias de formación específicas, incluyendo cursos, talleres y seminarios intensivos en metodología de la investigación. Asimismo, es crucial la asignación de investigadores con sólida formación académica para guiar a cada estudiante en su proceso investigativo. Adicionalmente, fomentar el trabajo en equipo resultará clave para despertar la curiosidad ante temas inexplorados que demanden soluciones innovadoras. La creación de proyectos multidisciplinarios, que estimulen la convergencia de conocimientos, complementará este desarrollo.

2. Los profesores de Pedagogía deben implementar estrategias efectivas para cultivar el pensamiento crítico, considerándolo la base fundamental de la creatividad. Esto es esencial para superar las barreras que limitan la capacidad de los estudiantes para generar ideas originales en la investigación científica y, de esta manera, promover su contribución significativa a la resolución de problemas y a la creación de nuevas teorías. Para potenciar las competencias de creatividad, se deben enseñar estrategias para la identificación de problemas y el desarrollo de soluciones disruptivas que trasciendan los esquemas de investigación tradicional. Es imperativo impulsar un “repensar” constante: desaprender lo obsoleto para integrar nuevos conocimientos, transitando de un pensamiento rígido a uno profundamente crítico y reflexivo. Los docentes expertos en investigación tienen la responsabilidad de instruir a los estudiantes sobre el valor de una propuesta de investigación de calidad, enfatizando la necesidad de resultados originales y auténticos que garanticen una participación destacada en congresos y la publicación de artículos científicos ejemplares.

Finalmente, es esencial implementar mecanismos para fomentar la crítica constructiva entre profesores expertos y estudiantes, con el fin de perfeccionar continuamente las competencias metodológicas y creativas que como expresa Tobón (2006) “Para que se pueda generar el cambio hacia la gestión de calidad del

aprendizaje en las universidades, es central que haya una actitud de cambio en sus integrantes” (p. 8).

REFERENCIAS

- Álvarez, M., Orozco, M. y Gutiérrez, R. (2011). Competencias metodológicas de investigación. Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2790.pdf>
- Arias, F. (2009). El proyecto de investigación. Guía para su elaboración. Orial Ediciones. Caracas. Editorial Epísteme.
- Cepeda, J. M. (2004). Metodología de la enseñanza basada en competencias. Revista Iberoamericana de Educación, 35(1), 1–10. <https://doi.org/10.35362/rie3512940>
- Chomsky, N. (1970). Aspectos de la teoría de la síntesis Madrid; editorial Aguilar.
- Eco, U. (1993). Cómo se hace una tesis: Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura. Barcelona: Gedisa. <https://www.ucm.es/escrituraacademica/file/9-manual-td-eco>
- Facione, P. A. (1990). Critical Thinking: A Statement of Expert Consensus for Purposes of Educational Assessment and Instruction (The Delphi Report). American Philosophical Association. ERIC Document No. ED315423. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED315423.pdf>
- Guilford, J. P. (1950). Creativity. American Psychologist, 5(9), 444–454. <https://doi.org/10.1037/h0063487>
- Guilford, J. P. (1956). The structure of intellect. Psychological bulletin, 53(4), 267.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la Investigación. 2da Edición.
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza, C. (2020). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta.

- <https://investigarusac.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/02/capitulo-1-metodologia-de-la-investigacion-comprimido.pdf>
- Hurtado de Barrera, J. (2000). Metodología de la investigación Holística. Tercera Edición. Caracas. Fundación Sypal.
- Khazmou, S. (2024). La formación doctoral en el desarrollo profesional del docente universitario. Reflexiones para la transformación educativa. Revista Honoris Causa, 16(1), 1-15. Universidad Central de Chile. <https://revista.uny.edu.ve/ojs/index.php/honoris-causa/article/download/410/490?inline=1>
- López Díaz, R. A. (2017). Estrategias de enseñanza creativa: Investigaciones sobre la creatividad en el aula. Universidad de La Salle. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Columbia/fce-unisalle/20180225093550/estrategiasen.pdf>
- Martín, M., Martínez, C., Águila, E. y Cáceres, J. (2017). Habilidades y estrategias para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Revista de educación, 2(11), 21-40. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/download/2169/2445
- Méndez, C. (1995). Metodología. Guía para elaborar Diseños de investigación en Ciencias Económicas, contables y administrativas. (2da. Edición). México: McLaren Graw Hill.
- Morin, E. (2007). La Cabeza bien puesta. Repensar la reforma. 1ra edición. Buenos Aires. Nueva visión.
- Ortega, M. y Ortega, F. (2011). El docente competente ante la RIEB. En A. Jaik y A. Barraza (coord). Competencias y educación. Miradas múltiples de una relación. (pp. 273-296). México: Redie.
- Robinson, K. (2001). Out of our minds learning to be creative. UK, by Capstone Publishing Limited.
- Rojas Soriano, R. (1995). Formación de profesores-investigadores. Aportes Revista de la Escuela de Psicología social de Montevideo, 67-70.
- Skinner, B. F. (1957). Verbal behavior. Appleton-Century-Crofts.
- Tobón, S. (2006). Competencias, calidad y educación superior. Coop. Editorial Magisterio.
- Vendrell I Morancho, M. y Rodríguez Mantilla, J. M. (2020). Pensamiento Crítico: conceptualización y relevancia en el seno de la educación superior. Revista de la educación superior, 49(194), 9-25. Epub 27 de noviembre de 2020. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602020000200009